



Vicente Verdú, ayer por la mañana, en la plaza de la Constitución, en Donostia. FOTO: AINARA GARCIA

“Culpar a los hombres codiciosos es una explicación infantil de la crisis”

VICENTE VERDÚ DEFIENDE EN DONOSTIA QUE EL DERRUMBE ALCANZA A “TODA LA SOCIEDAD”

El ensayo ‘El capitalismo funeral’ augura una nueva época, más “auténtica, simple, solidaria y humana”

RUTH PÉREZ DE ANUCITA

DONOSTIA. Para Vicente Verdú, la crisis financiera es, en realidad, el derrumbe de un sistema entero. La tesis impregna su último ensayo, *El capitalismo funeral. La crisis o la Tercera Guerra Mundial* (Anagrama), que el escritor y periodista valenciano (Elche, 1942) presentó ayer en el marco de la Feria del Libro de Donostia, invitado por el Gremio de Libreros de Gipuzkoa.

“Nadie quería que llegara a convertirse en realidad, pero todos estaban esperando que ocurriera”, avanzó Verdú. “Este colapso no es sólo resultado del mal funcionamiento de ciertas piezas financieras o de lo sis-

témico en economía, sino la crisis de una época llena de colisiones entre factores viejos, nuevos y novísimos que deben armonizarse entre sí”

Al sistema de este último periodo lo bautizó como “economía de casino”. “No sólo ha habido especuladores, sino también quien ha invertido, todos hemos participado; seis millones de hogares en España tienen acciones en Bolsa”, detalló. “Antes, cuando éramos marxistas, queríamos que las empresas quebraran. Ahora estamos todos implicados”. Por eso, argumentó, atribuir la crisis a “hombres codiciosos que nos han llevado al abismo” es “una explicación infantil”, como invocar

“la falta de valores”. Es, resumió, “una explicación fácil de asumir”.

Pero la crisis “no es económica, ni es una historia de buenos y malos, víctimas y verdugos”. “Toda la sociedad hace crisis –apuntó como premisa–. Llega un punto en el que los valores se derrumban, hasta que se metamorfosean. Se suceden los periodos de acción y reacción”. Ahora, analizó, “hemos vivido una etapa hedonista e irracional, propicia para los especuladores”. Esa “orgia”, recordó, precedió a la crisis. “Los estudiosos han detectado que en cada víspera de crisis coincidía un aumento de las desigualdades sociales”.

HONESTIDAD Ante la “hecatombe”, auguró Verdú, “el sistema se readaptará” y a su juicio, habrá “melancolía por la autenticidad, relaciones honestas, ofertas de solidaridad, búsqueda de una vida más simple”. “De ahí aparecerá –y esa es mi esperanza– una sociedad fundada en térmi-

nos más humanos y menos en función del beneficio”, una tendencia de la que ya adivina sus inicios en Estados Unidos y la presidencia de Barack Obama.

A pesar de que propugna una nueva sociedad, Verdú defiende que esta sociedad “materialista” también encierra una faceta “romántica”, que se plasma en la búsqueda de “experiencias, parejas o viajes”. Ha prevalecido la idea de que “es aquí y ahora o no hacerlo nunca” y se “exacerba el deseo de saborear la vida”. “Cuando se creía en la vida después de la muerte, había más sentido común, en el sentido de un proyecto de vida más premeditado”, añadió.

Consternado por la visión de la película *Los hombres que no amaban a las mujeres*, la primera parte de la trilogía ideada por Stieg Larsson, Verdú ensalzó que “contiene valores muy poderosos”, y lo enlazó con el cine de Ingmar Bergman: el “desafecto” entre el padre y el hijo, el “rencor indisoluble”...